

# Economía

El futuro de la eurozona

## La economía griega se asfixia después de cinco días de corralito

El malestar ciudadano es el peor enemigo de Syriza para el referéndum

**GEMMA SAURA**  
Atenas  
Enviada especial



La asfixia económica es el peor enemigo de Syriza para ganar el referéndum del domingo. Los cinco días de control de capitales están teniendo un efecto dramático sobre la frágil economía griega, que se paraliza a marchas forzadas. Con los bancos cerrados, las empresas no pueden hacer transferencias al extranjero para pagar a sus suministradores. No les queda más remedio que sobrevivir de stock. Algunas tienen contenedores bloqueados en los puertos porque los bancos no pueden emitir los documentos correspondientes.

La Confederación de Comercio Heleno cifró ayer en 1.200 millones de euros el daño a la economía griega de esta semana de corralito. "Las importaciones, las exportaciones, las fábricas, las empresas, el transporte, todo está congelado", dijo su presidente, Vasili Korkidis. Los únicos sectores con demanda, asegurado, son la comida y la gasolina.

Para los particulares no hay problemas de suministro de combustible, pero muchas estaciones de servicio, a pesar de las advertencias del Gobierno, están dejando de aceptar el pago con tarjeta o lo limitan a 50 euros. Un euro en efectivo ya vale más que un euro en el banco.

El ambiente es de gran incertidumbre. Con el grifo del Banco Central Europeo cerrado, hay dudas de cuándo se agotará la liquidez de los bancos para seguir dispensando los 60 euros que, como máximo, los griegos pueden retirar al día de cada cuenta. La presidenta de la Unión Griega de Bancos, Luka Katseli, que se reunió ayer con los res-



LOUISA GOULIAMAKI / AFP

Atenas vivió ayer dos grandes manifestaciones

ponsables económicos del Gobierno y los presidentes de los principales bancos del país, aseguró que el sistema financiero dispone todavía de un colchón de 1.000 millones de euros y que es suficiente para aguantar hasta la reapertura de los bancos prevista el martes. A partir de aquí, Grecia estará en manos del BCE, que debe decidir el lunes si concede nuevos créditos de emergencia a sus entidades financieras.

El mensaje a los votantes griegos, un martilleo desde todos los flancos, es evidente: si el domingo no se comportan en las urnas y votan a favor de un acuerdo con los acreedores y en contra del Gobierno, la pesadilla no habrá hecho más que em-

**Los bancos disponen de una liquidez de 1.000 millones, por lo que el lunes agotarán los fondos**

pezar. El golpe al pequeño comercio empieza a notarse. "En todo el día sólo hemos hecho un corte de pelo -dice Dimitra, una peluquera. Si esto sigue así, el lunes no abrimos". Zeta, de 31 años, trabaja como camarera en un restaurante de un barrio periférico. "En negro", es decir, sin contrato. La llaman

cuando la necesitan, pero por en verano suele ser cada día. "El teléfono no suena desde el martes. Dicen que no hay trabajo y que ya se apañan con la otra camarera", explica la joven. También los taxistas se quejan. "Nadie quiere gastar efectivo en un taxi. Suerte de los turistas", cuenta uno.

Syriza trataba ayer de combatir este ambiente sombrío con un gran mitin y una noche de conciertos en la plaza Sintagma, por el *oxi* (no en griego). "El domingo no decidimos sólo vivir en Europa. Decidimos vivir con dignidad en Europa. Luchar y vivir como iguales en Europa", proclamó el primer ministro, Alexis Tsipras.

Muy cerca, en el estadio Kalimarmar, que acogió los primeros Juegos Olímpicos en 1896, se concentraron los partidarios del *nei* (sí). Las dos Grecias separadas sólo por un parque, el frondoso Jardín Nacional. "Estoy aquí porque si seguimos así tendré que irme del país. Y yo ya pasé por eso y no quiero revivirlo", decía Yorgos Nikolaus, funcionario jubilado de 62 años, que en los años sesenta emigró a Alemania. Era votante de toda la vida de Nueva Democracia, el partido conservador, pero en las elecciones de enero votó a Syriza. No volverá a hacerlo. "Prometieron que todo iba a mejorar. Pero en lugar de eso ahora no sé si el lunes podré sacar mi pensión del banco -lamentaba-. Cuando debes dinero a alguien y vas a pedirle más, tienes que ir con buena actitud. No puedes irte a pelear, como ha hecho Syriza, porque no vas a conseguir nada".

En el mitin del sí había mucho mocasin y polo Ralph Lauren. Como el de Pericles Viglis, estudiante de Geología de 21 años y votante de AnDonis Samarás, el ex primer ministro conservador que en enero perdió frente a Syriza. "Cuando Samarás se fue la economía crecía. Él fue quien trajo la esperanza de que eramos fuertes para salir de la crisis. Y mira ahora...". decía el joven, que sostiene una bandera griega y otra europea. También tenía un mensaje para Berlín: "Por culpa de Merkel, Europa ha dejado de ser una unión de solidaridad e igualdad". Un mensaje que podrían suscribir los izquierdistas de la plaza Sintagma, donde se veían muchas banderas nacionales y de Syriza pero ninguna de la UE. "Tengo miedo, mucho miedo, pero votaré no", explicaba Margarita, fotógrafa de 37 años. "Porque no quiero que vuelvan los de siempre".

José García Montalvo

**H**an pasado tantos acontecimientos en la negociación con Grecia, y con tanta velocidad, que corremos el riesgo de perdernos en los detalles (los desplantes griegos, sus acciones inesperadas, las reacciones airoas de los socios europeos...) porque quizá se nos ha olvidado la esencia del problema. La cuestión fundamental no es económica. Examinar los detalles de las distintas propuestas no lleva a ningún sitio, pues la negociación económica es sólo una excusa. La ruptura de la negociación por unos cuantos euros lo mostró

J. GARCÍA MONTALVO, catedrático de Economía. Universitat Pompeu Fabra

## Grecia y la polis

con claridad. La solución del problema económico es clara: Grecia no podrá pagar su deuda y en algún momento habrá otra quita.

Con este principio vayamos a lo importante: la política, palabra que proviene de la *polis* griega. Una cesión ante las demandas griegas, o un acuerdo que pudiera ser interpretado como tal, podría generar un terremoto político en Europa. *The Economist* lo expresa de forma muy gráfica en su cubierta: "Mi gran divorcio griego", era el título de la película. La primera crítica cinematográfica era: "No puedo esperar para ver

la segunda parte". Firmado: Podemos. Este es el gran problema: cualquier cesión daría aire a partidos como Alternativa por Alemania o los Verdaderos Finlandeses y pondría en peligro a los gobiernos de muchos estados europeos. Además, teniendo en cuenta que todos estos partidos son profundamente euroescépticos, pondría también en peligro justamente la misma institución que se querría proteger con una cesión que mantuviera a Grecia en el euro. Por tanto, la única posibilidad de acuerdo es que Tsipras se arrodille. La visión sim-

plista de Merkel como azote de los griegos olvida reconocer que la mayoría de los alemanes, los finlandeses y los ciudadanos de otros países piensan de la misma manera y que los políticos se mueven por la probabilidad de reelección futura.

Sin embargo, Tsipras sigue pensando que tiene la mano ganadora. El razonamiento, correcto en un vacío político, es que la eurozona hará cualquier cosa por impedir que se produzca la expulsión de uno de sus miembros. El coste de la salida sería muy grande en el medio y largo plazo,

pues significaría que el euro no es irreversible y esto socavaría la razón de su propia existencia. Lo que Tsipras no parece entender es que ese coste tiene distinto valor para los países del euro en función de las consecuencias políticas que pudiera tener la cesión ante sus pretensiones.

Si los actuales gobernantes de los países del euro consideraran que la consecuencia es la victoria de muchos partidos euroescépticos en las próximas elecciones, entonces el coste de la salida de Grecia del euro sería cero y la estrategia de Tsipras no tendría ningún valor. La relajación de las condiciones del rescate y las quitas llegarán, pero no ahora. Y seguramente no mientras Syriza siga gobernando.